

27 de marzo

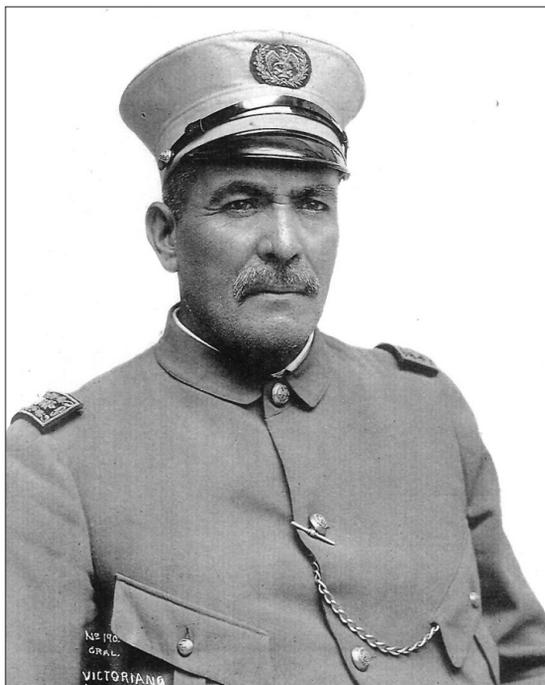
Desde su cuartel, Villa envía a Velasco un recado pidiendo la entrega de Torreón.

28 de marzo

Al no haber respuesta, Villa ordena atacar la ciudad de Torreón.

29 de marzo

Los revolucionarios se apoderan de los cerros de Santa Rosa, Las Noas, La Vencedora y Calabazas.



Usurpador. Aferrado tenazmente al poder, Victoriano Huerta afortunó en Torreón a su ejército con gran cantidad de bombas y armamento, ansiaba detener el vigoroso avance de Villa y sus tropas.



El Centauro del Norte. Con la toma de Torreón el 2 de abril de 1914 y con la toma de Zacatecas en junio del mismo año, la figura de Francisco Villa alcanzó fama internacional.

30 y 31 de marzo

Los federales recuperan los cerros antes señalados.

1 de abril

Los villistas reconquistan el cerro de Santa Rosa, desde donde bombardean Torreón.

2 de abril

Velasco y sus tropas huyen a Viesca y cae la ciudad de Torreón.

Si caía Torreón caería Zacatecas, y si caía Zacatecas caerían, también, la Ciudad de México y Victoriano Huerta



Dos Siglos de Historia...
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

El saldo de la batalla fue espectacular en sus cifras y evidenció el fragor de los sangrientos combates

¡HAY QUE TOMAR TORREÓN!

POR DOMINGO DERAS TORRES

Salvador Novo vivió la Toma de Torreón de 1914

En sus memorias, el escritor Salvador Novo (1904-1974), narra los días de angustia que vivieron él y sus padres Andrés Novo Blanco y Amelia López Espino, así como su tío abuelo Francisco C. Espino, comerciante de semilla de algodón y quien fue asesinado por los villistas.

Novo relata que primero residieron en una finca por el rumbo de la Alameda, donde vivieron la Toma de Torreón de 1911, cuando la manzanera de chinos frente a la Plaza de Armas. "Las casas eran cateadas a cualquier hora, y cualquier fotografía, documento, o periódico, se consideraba prueba en contra de cualquier sospechoso, y determinaba su muerte, el saqueo y el incendio de su casa", refirió en sus memorias íntimas La Estatua de Sal, Editorial Conaculta, 1998, publicación postmortem.

Tiempo después, ante las diversas tomas de la ciudad, la familia Novo López se mudó a la casa de la calle Ramón Corona 414 sur a instancias del tío Francisco, quien radicaba al lado. Ahí vivieron la Toma de Torreón de 1914,



Memorias. "Villa le perdonó la vida a mi padre a condición de que al día siguiente se largara al extranjero", apuntó en sus memorias Salvador Novo.

donde los villistas irrumpieron llevándose a su padre y al tío. "Nunca he visto a mi madre más pálida, ni más serena, que en ese momento. Me tomó de la mano y me llevó a la casa de junto, de los griegos (Giannacopoulos), a quienes ni siquiera tratábamos aún, y depositando en sus manos un pequeño bulto con dinero y papeles, les pidió que se encargaran de mí, porque ella iba a regresar a la casa, donde probablemente la matarían. Si eso ocurría; si ella no volvía por mí, y mi padre, como suponía, había muerto también, les rogaba que me enviaran a México con su familia", escribió el exconista de la capital del país.

¿Qué me dice de Francisco Villa?, le preguntó en una entrevista el escritor Emmanuel Carballo, y Novo le respondió: "Su hordas mataron a un tío de mi madre. Ésta fue, en Torreón, a platicar con Villa. 'Ya lo mataron mis muchachitos -le dijo-, ni modo. En compensación, a tu marido le perdonaré la vida, aunque sea gachupín'".

tor: Alberto Calzadiaz Barreira. Tomo I, pág. 185. Año 1961).

El general Felipe Angeles calculaba matemáticamente los blancos de la artillería revolucionaria sobre Torreón. Con estudios militares adquiridos en Francia, Villa tuvo en él a un eficiente colaborador en las estrategias de ataque, le dijo en uno de los momentos cruciales de la batalla: "Tocante al espíritu nuestro, es seguir aquí la pelea hasta que Torreón caiga o hasta que el enemigo nos entierre a todos...". (Memorias de Pancho Villa, autor: Martín Luis Guzmán, pág. 349 (1965).

Los combates se recrudecieron el lunes 30 y el martes 31. Torreón era un infierno de incendios, desesperación y muerte. Los cerros de Santa Rosa, La Cruz, Polvorera y Calabazas que habían sido recuperados por los federales al mando de Benjamín Argumedo, fueron reconquistados por los rebeldes durante la madrugada del dos de abril. En las horas del amanecer de ese día, los cielos de La Laguna se tornaron nublados, el choque de una corriente de aire frío con otra de aire caliente desató una fuerte tolvanera en la llanura desértica y su mancha urbana. Era un terregal de altas proporciones típico de la región, la vista fue nula a treinta metros de distancia, imposible ver en la lejanía los movimientos del enemigo. Al anochecer sólo se divisaban las lenguas de fuego de los siniestros, el ataque de las huestes de Velasco había cesado, algunos torreoneses se aventuraron a cruzar hacia el lado de Durango, avisaron que los sitiados habían abandonado la ciudad huyendo a Viesca al amparo de la tormenta de tierra.

Villa convocó en su cuartel a sus generales y a los periodistas, expresándoles con orgullo que informaran al país y al mundo que Torreón ya estaba en su poder. Por la mañana del tres de abril, la División del Norte hizo su victoriosa entrada a la ciudad, la gente se volcó a las calles para vitorear al Centauro del Norte y sus hombres. El saldo de la batalla fue espectacular en sus cifras y evidenció el fragor de los sangrientos combates. Los villistas tuvieron 1,781 muertos y 1,937 heridos. Los federales padecieron 2,360 fallecimientos y 3,257 heridos, cerca de 1,500 prisioneros y abandonaron en su huida artillería, armas y municiones.



Mentiras. Manipulada por Victoriano Huerta, la prensa de la Ciudad de México falseaba la realidad informando que "El Centauro del Norte" y sus fuerzas habían sido derrotados en Torreón.

casas será derribada con los habitantes que en ella se encuentran. Dado en Torreón, a 21 de marzo de 1914.- El Jefe de las Armas, General Agustín Valdés". (La novela de la Revolución Mexicana. Vámonos con Pancho Villa, autor: Rafael F. Muñoz. Tomo II, pág. 706. Aguilar Mexicana de Ediciones). El pavor a una derrota era evidente entre Velasco y sus hombres.

Las tropas revolucionarias llegaron procedentes de Chihuahua. El gran convoy militar llamaba la atención a su paso. Eran cerca de 10,000 hombres, caballería, armas, municiones, vehículos, víveres y equipo médico montados en trenes que irrumpían sobre el caluroso sopor del desierto norteno. El alinear de los villistas era de péñam a sangre y fuego. Si caía Torreón caería

2360 MUERTOS padecieron los federales, casi 600 más que los villistas.

Zacatecas, y si caía Zacatecas caerían, también, la Ciudad de México y el vicioso asesino Victoriano Huerta.

Después de algunos combates tomaron Ciudad Lerdo y Gómez Palacio, en esta última se desarrolló una de las escenas más desgarradoras de la contienda el miércoles 25 de marzo, cuando Villa ordenó asaltar el Cerro de La Pila, desde donde la artillería huertista causaba graves daños a las tropas revolucionarias; al amanecer del jueves 26, Velasco y su ejército abandonaron la ciudad y quedó La Laguna de Durango bajo control de los villistas. Ahora seguía Torreón.

El viernes 27, El Centauro del Norte remitió desde su cuartel un recado al general Las Noas, le pedía la entrega de la plaza. El cónsul inglés fue el



Estrategia. Aquí aparecen Francisco Villa y su estratega militar general Felipe Angeles, quien hizo los cálculos matemáticos para el ataque a Torreón.

intermediario y llevó el mensaje a Torreón. Sin obtener respuesta, los federales empezaron a atacar a los villistas, mientras éstos se encontraban incinerando cientos de cadáveres de los caídos en la batalla por el Cerro de La Pila. Para el día siguiente, sábado 28, fracasadas las gestiones de los cónsules inglés y norteamericano, Villa ordena la gran ofensiva militar sobre Torreón.

Las fuerzas de Calixto Contreras hicieron presión sobre el Cañón del Hurache, el grueso de la División del Norte se parapetó a lo largo de 5 kilómetros sobre las orillas del río Nazas, desde ahí caño-

neaban a La Perla de La Laguna. Los federales se afortunaron en los cerros de Santa Rosa, Las Noas, La Vencedora, Calabazas, La Polvorera, el Cañón del Huarache y en el centro de la ciudad. Antes de que rompiera el alba del domingo 29, le fue notificada a Velasco la infausta noticia de que los villistas habían conquistado los puntos ya referidos. Los soldados de la División del Norte ya estaban en las orillas de Torreón y Villa les gritaba: "¡Hagan que el enemigo esté siempre en la mira de sus carabinas. No lo pierdan de vista!". (Hechos Reales de la Revolución, au-